



82

*L'illustration de la mode et du costume en France*

# La Caprichosa

*Sombreros d'Alexandrine, Calle d'Autin, 14.*



*Enero 1858*





87

*Lithographie par J. L. de Nègre, à Paris*

# La Caprichosa

*Sombreros d'Alexandrine, Calle d'Antinof.*



*Encre 1858*



LA

**CAPRICHOSA**

DICE

A SU ALTEZA REAL

**EL PRINCIPE DE ASTURIAS.**

DICE

Príncipe insigne de la patria mia,  
radiante sol del suelo castellano,  
á cuya luz despliega soberano,  
el nùmen su potente fantasía.  
Henchida de entusiasmo y alegría,  
canta mi lira, que del gozo Hispano,  
es intérprete fiel, y de tu mano,  
el bien espera que incesante ansía.  
Vástago tierno de Isabel Segunda:  
yo te saludo desde el turbio Sena,  
donde á mi voz responde el Pirineo.  
¡Y plegüe á Dios! que admiracion profunda,  
tu nombre altivo que do quier resuena,  
llegue del mundo á ser, como yo creo.

Paris, 23 diciembre 1857.

**EM. SERRANO DE WILSON.**

## REVISTA DE MODAS, SALONES Y TEATROS.

ENERO DE 1858

París es una verdadera fiesta; todos aquellos que habian huido de él hace algunos meses, se apresuran á volver para empezar sus bailes y recepciones; en esta casa se ven los tapiceros, los pintores, los papelistas, ocupados en arreglar ricas y vistosas colgaduras, en tapizar y pintar las habitaciones, que esperan á sus dueños; en la otra se ven los preparativos de la recepcion brillante con que piensa el señor ó la señora de F... obsequiar á sus amigos con motivo de su vuelta; de manera que todo es bullicio, animacion; y entre tanto las costureras trabajan y se afanan en concluir los preciosos trajes de baile y los vistosos adornos. Por otra parte, las numerosas visitas que en estos dias son indispensables, hacen que las señoras se ocupen de sus trajes y sus abrigos, cuestion muy interesante.

A propósito de estos últimos, poco tengo que añadir á lo ya dicho en mi anterior número. La sola novedad en este género es los burnó-pañuelo, completamente hechos á capricho; uno vimos noches pasadas en casa de una aristocrática inglesa, de gró negro, con una ancha franja de terciopelo escocés verde y encarnado oscuro: este abrigo hace muy buen efecto.

Pero sobre todo nada es tan rico y tan elegante como un burnó-pañuelo de terciopelo negro forrado de pieles; al borde un rico fleco de felpa. Una graciosa capucha con tres borlas negras completan este suntuoso

abrigo : naturalmente que solo puede ser llevado por una gran señora distinguida y aristocrática.

Los encajes, lectoras mías, están en todo su favor, empleandolos para volantes en los vestidos de lujo, y ¿no habeis admirado como yo, esas pequeñas y lindas manteletas de terciopelo con grandes guarniciones de *guipure* negra? ¿y esos ricos vestidos de novia de encaje de Chantilly blanco, en los cuales el arte ha inventado tan caprichosos dibujos? Id, mis hermosas lectoras, recorred los magníficos comercios, y veréis esas maravillas que adquieren cada dia mayor perfeccion.

¿Y qué diremos de los bonitos sombreros que al recorrer los salones de *Alexandrine* hemos tenido ocasion de admirar? *Alexandrine* posee un gusto tan perfecto y una tan elegante variedad, que cada dia nuevas invenciones corroboran esto mismo. Describiremos algunos de estos modelos.

Primero. — Sombrero de terciopelo real negro con una redecilla de azabaches, el fondo de tul con violetas y el borde del ala adornado con campanillas (*grelots*).

Segundo. — Sombrero de terciopelo real blanco, con un rizado de plumas á un lado; en el interior tulpanes de terciopelo morado.

Tercero. — Sombrero de terciopelo color de rosa; el casco cubierto de una rica blonda que cae sobre el vabolé; á la izquierda, dos plumas color de rosa, á la derecha una rosa : el ala adornada de *grelots* color de rosa.

Esto es lo mas notable que hemos visto en sombreros, y con respecto á los adornos citaremos algunos que por su forma y buen gusto nos han parecido dignos de *Alexandrine*.

En primer lugar colocaremos un adorno de cintas azul cielo, y flores silvestres blancas con colgantes que caen graciosamente sobre la espalda : otro segundo es de terciopelo color de cereza; el fondo de tul blanco afollado, sobre el cual hay dos colgantes de rica blonda; á un lado borla de seda color cereza y oro, y todo al rededor un cordon de perlitas doradas.

¿No habeis visto esas preciosas telas, nuevas invenciones para vestidos, esos delicados colores llamados *Reina Margarita*, *pensamiento de los Alpes*, *aleli de jardín* y *grosella de los Alpes*? Uno de estos vestidos, *Reina Margarita*, está cubierto de bandas de terciopelo, figurando una A, puestas como *quilles*; corpiño alto y con aldetas cortadas; mangas de codo, con dos costuras como las antiguas mangas de nuestras abuelas.

Otro vestido, de mucho gusto, es de gró color de rosa, con flores plateadas: corpiño alto y manga de codo.

En mi último número prometí hacer la descripción de los trajes de baile que viera en las últimas *soirées*. Voy, pues, á cumplir mi palabra, y á describir los que mas han llamado la atención en el baile dado en casa de mi amiga la baronesa de V...

La encantadora V..., jóven criolla de la isla de Borbon, hacia resaltar sus gracias con un vestido de raso color de perla cubierto con dos faldas de tul, cogidas á los lados con capullos dorados: el corpiño muy bajo, y unas pequeñísimas mangas cogidas con capullos dorados de las cuales partian dos guarniciones de tul llamadas *odaliscas*, completaban este gracioso traje.

Nuestra linda y angélica compatriota, la hija de los condes de J..., ostentaba su juvenil belleza, (cuenta diez y seis primaveras) con un sencillísimo vestido de tul ilusion blanco, con trasparente color de rosa, pequeños lazos de este mismo color sembraban el tul.

Una sentimental hija del Albion lucia un traje de muselina blanco con bandas de cintas encarnadas que concluian en la primera falda; collar de perlas, y brazaletes iguales; una trenza de terciopelo encarnado con perlitas adornaban su cabeza.

Los salones de la condesa de B., nuestra simpática amiga, han abierto sus puertas á las numerosas amigas de esta señora.

La duquesa de G., la señora de P., la de R., H. y E. han empezado sus bailes y recepciones desde la semana pasada: todas nuestras hermosas americanas,



en particular las señoritas de Y., F., M., H., etc., han empezado á lucir sus gracias y lindos trajes.

En una de las reuniones dadas en casa de las amables señoritas de E., una de las perlas mas preciosas de la América española, una jóven bien conocida entre los americanos por su juventud y belleza, esta señorita, decimos, llevaba un traje de tul de Lyon azul afollado, adornado con rosas : corpiño muy escotado, afollado tambien, de peto, la punta del peto muy larga : rosas estaban colocadas en los hombros, y rosas sembraban su hermosa cabellera. Las lindas señoritas de Errazu hicieron los honores con la amabilidad que les es natural, dejando estas recepciones los recuerdos mas agradables en las personas invitadas.

Como estamos en la estacion de los regalos, creemos de nuestro deber indicar aquellos que creemos mas propios.

Hubo un tiempo en que cuando se trataba de hacer un regalo á su papá, á su hermano ó á un amigo, un par de zapatillas eran lo mas á propósito; pero á cada época sus costumbres : hoy dia, lo mejor que puede ofrecerse es una preciosa cigarrera, ó una linda cartera.

¿Y para agradecer á sus esposas, ó lindas prometidas? Con este objeto, hay preciosos relojes y brazaletes-relojes ; pero sobre todo hemos visto un lindo libro de bolsillo cuidadosamente grabado; en el centro tiene una rosa de brillantes, la cual por medio de una lijera presión, se abre y deja ver un caprichoso reloj.

Muy larga va siendo nuestra revista; pero no podemos poner punto sin decir algo sobre los teatros.

Teatro Italiano.—*Don Pascuale* ha sucedido al *Trovatore*, en el cual la señorita Nantier-Didier, la señora Estefanone y Mario han contribuido á llamar á la sala Ventadour todo lo escogido de la sociedad. En *Don Pascuale*, el papel de *Norina* está desempeñado por la señora Wilporst; el talento de esta cantatriz todavia no ha podido ser completamente apreciado del público.

Teatro Imperial de la Opera Cómica. — A *Don Pedro*, y *Joconda*, ha sucedido el *Carnaval de Venecia*.

Madama Cabel ha ejecutado con mucha maestría una tiroliana.

Teatro Francés. — *Chatterton*, drama en tres actos; es verdad que el drama está escrito con cuidado, pero no es de gran mérito.

Varietades. — *Una Agradable querida*.

En el Vaudeville, el *Padre de mi hija* y la *Botte secrète* son las que en este momento hacen ver el talento de Parade y Delanoy.

Gimnasio. — *El fuego en una casa vieja*: el fuego es una alegoría, es el amor, y la casa vieja es un viejo enamorado.

Ya se nos quedaba en el tintero hablar de nuestro compatriota el célebre guitarrista Ciebra, á quien oímos noches pasadas en un concierto; su talento fué reconocido y aplaudido por todos los que á él asistimos.

EM. SERRANO DE WILSON.

## MARGARITA

NOVELA BRETONA

(Conclusion.)

Durante que la impaciencia febril seguía dominando á Margarita, Andrés conducido siempre por su buena estrella, llegó á Paris; allí se puso en relacion con los parientes, amigos y partidarios del marqués y de su esposa, para poder obtener la gracia del señor de Chenneguy, que no habiendo rendido las armas debía ser fusilado en cuanto fuera descubierto.

La marquesa empleaba tanta destreza en su conducta, y su castillo ofrecia tantos cambios, que las jentes los atribuían al diablo; el portero, Vendeano furibundo, despues de una conversacion con la marquesa, que duró cinco minutos, se habia puesto la escarapela tricolor, y mas aún habia obtenido ser nombrado alcalde del distrito; despues la señora de Chenneguy habia ofrecido el piso bajo de su casa para alojar á los soldados republicanos, colmando de atenciones y consideraciones á Rableur, el subteniente que mandaba el destacamento que estaba allí acantonado. En fin, para completar esta conducta extraordinaria, veían una viuda, vestida de todo luto, pero amable para todos, y siempre con la sonrisa en los labios. En medio de esto, veían á Margarita, siempre vestida de blanco, adornada de flores, pero llorando y manifestando el dolor que su señora debía de hacer ver.

El subteniente Rableur era hombre muy pagado de si propio, y que creyó ver en las miradas y la amabilidad de la marquesa, que no habia amado á su marido,

y que no le sería difícil reemplazarlo. Gracias á todos estos manejos, se vé que la marquesa mandaba como soberana á las autoridades civiles y militares del país, y de este modo el señor de Chenneguy pudo ocultarse en un pavellon de su misma casa con la mayor seguridad, gracias á las precauciones tomadas.

En medio de todos estos acontecimientos, llegaba el tiempo de la prueba nocturna para Margarita, á la cual la jóven se preparó solemnemente: cuanto mas se acercaba el día, sus mejillas pálidas adquirían animación; cualquiera que hubiera sabido el voto que ella había hecho en el caso que su amado no viniese á unirse con ella, no hubiera podido menos de enternecerse y compadecer aquella jóven que con tanta alegría hacía sus preparativos.

Sin embargo, un acontecimiento imprevisto, debía cambiar el estado en que se hallaban las cosas y complicar trágicamente la posición de todos los personajes de esta historia. La vispera del día tan deseado de Margarita, el subteniente Rableur, seducido por la belleza de la marquesa, había ido aquella noche á rondar por debajo de los balcones de la señora de Chenneguy. No la amaba, porque la creía demasiado inconsecuente para amarla, pero la idea de un rico enlace le atraía.

Para agradar á la hermosa viuda, empezaba en su carta por ofrecerle la gracia de uno de sus parientes; estaba persuadido que esto adelantaría mucho en el corazón de la marquesa. Se vé que ella había aprovechado todos los medios, pero que la prudencia la había faltado en el momento que mas la necesitaba, y cuando mas próxima estaba á conseguir su objeto. En aquella misma noche la confiada marquesa había venido con su marido á pasearse y sentarse en un cenador, donde ella contaba todo lo que acabamos de referir: le contaba la manera como había conseguido humanizar el patriotismo de Rableur, que éste había escrito á un ministro para conseguir la gracia de uno de nuestros parientes, que eras tú, añadió la marquesa abrazando á su marido.

A estas palabras el ciudadano Rableur que había

sido testigo de esta escena, se contuvo, mordiéndose los labios hasta hacerse sangre, y guardó silencio hasta que puso término el marqués, retirándose á su pavellon.

A la mañana siguiente nada anunció su cólera. Sin embargo, habia escrito á Vannes, de manera que si no perdian tiempo, aquella misma noche seria vengado. Persuadido que los aldeanos tratarian de defender al marqués al primer grito de alarma dado por su mujer, habia armado secretamente hasta los convalecientes que se hallaban de paso, alojados en el castillo: todo el dia continuó su papel con la marquesa como de costumbre.

Las once de la noche daban en el reloj del antiguo castillo. Margarita salia de su cuarto con direccion á la fuente, situada detrás de la capilla. Llevaba en la mano la crucecita de fresno, talisman que, segun su creencia, debia de serle favorable para conseguir la felicidad última que esperaba, y continuarla en el cielo con Andrés.

En aquel momento precisamente el marqués salia del pavellon. Mucho le admiró ver aquella blanca figura dirigirse hácia la capilla, y mucho mas, cuando oyó una voz que al lado de la fuente decia estas palabras:

— «Evitad, Dios mio, que llegue al extremo de darme la muerte, para irme á reunir con él, y haced que él cumpla su palabra.»

Entonces alterada su voz por el miedo, añadió metiendo la mano derecha en el agua.

— Andrés!... amigo mio!... Andrés!... ven, yo te llamo!...

El marqués, que no comprendia nada de esta escena, se acercó á Margarita, ella le conoció y le dijo: ¿por qué venís solo?

Despues mirando al cielo añadió:

— Dios mio, sin duda al morir ya no me amaba... Andrés, tú debes de oirme... Y la desgraciada jóven metiendo su mano hasta el fondo del agua, como para dar mas fuerza á sus palabras, exclamó con desgarrador acento;

¡Ah! con que no hay remedio? Y á estas palabras la hoja de un cuchillo brillaba en su mano; ya la tenia levantada para herirse, cuando dando un grito de júbilo, cayó desmayada en los brazos de un hombre cubierto de polvo que se lanzó hácia ella; era Andrés.

El marqués tendió la mano á Andrés, que le hizo un signo.

— Ha llegado vuestra gracia, señor Marqués? ; Oh Margarita, vuelve en tí!... Margarita!... Soy yo!... Andrés!...

Estas palabras las acompañaba Andrés echando agua sobre la cara de la jóven.

— Todavía no ha llegado mi gracia, dijo el marqués.

— ¡Oh Dios mio! el correo no ha llegado aún?... Ocultaos, señor marqués... ocultaos... Margarita... está helada... Margarita... agua.

En este momento un ruido de armas llegó hasta los oídos de Andrés; el sonido de una trompeta de caballería, unido á los tambores y á gritos, estremecieron al marqués. Un caballero vino á ponerse al frente del destacamento á la puerta del castillo; el patio fué invadido; el que estaba á la cabeza era Rableur. El subteniente se dirijió al comisario de policía y denunció al alcalde como enemigo de la patria, y que habia aceptado sus funciones para vender la República. El pobre portero batió las manos de alegría, y dirigiéndose á los aldeanos que se habian reunido al ruido, les dijo:

— Sí, verdad es, yo lo confieso; acabais de oirlo, siempre he sido un hombre honrado, pero he obedecido á la señora tomando esto; y les mostraba la escarapela tricolor.

— Dios sabe que mejor quisiera que me fusilaran, como creo que me va á suceder, que ser menospreciado y detestado por vosotros, y ahora que sabeis que soy siempre el viejo Plonix que ha perdido sus dos hijos en la guerra, ahora que ya sabeis que soy siempre el mismo, ayudadme á echar todos esos valientes en los fosos del castillo, escepto los enfermos.

Los aldeanos no dieron un paso; veían que la resis-

tencia era imposible. Plonix dió un gemido, y ocultó la cabeza entre sus manos. En aquel momento Margarita volvía en sí.

Ya pueden figurarse mis lectores lo que debió de sentir á la vista de aquel espectáculo. Era necesaria aquella súbita emocion para volverla su razon y hacerla comprender la verdad.

Efectivamente, no bien oyó esplicar á Rableur la manera con que habia salvado Andrés la vida del marqués, se esplicó todo lo sucedido, y dejando caer una rodilla en tierra, apoyada una mano en la frente y la otra levantada hacia el cielo,

—No! no! dijo viendo á su señora apoyada en el brazo del marqués, que tenia á Andrés por la mano: no; Dios no permitirá que lo que yo he hecho sea para que todos perezcamos; no lo creais, añadió dirijiéndose al subteniente que la miraba estupefacto; no, á esta mujer pálida como la muerte, y yo que resucito, Dios nos protegerá, y no permitirá que mueran aquellos que han venido para salvarnos. Veis... buscad... hay algo que yo no sé, ni vosotros tampoco... pero yo lo adivino...

Hay en la vida inspiraciones, lo mismo que en el momento de la muerte: Margarita tuvo una.

El subteniente enmudecido de lo que oía, habia hecho bajar las armas, y fingiendo reñir al alcalde, tomó el partido de hacerle pasar por loco, opinando que debia cesar en sus funciones como indigno de servir á la República.

¡Ah! tanto mejor, exclamó el buen viejo tirando sus insignias al suelo, el pillo que me reemplace leerá lo que acabo de recibir del Directorio; que el diablo me lleve si me mezcló en mas, y tiró una carta á los pies del comisario. Este cojió el paquete, hizo una exclamacion, y despues se lo dió al subteniente, del cual la fisonomía se animó. En seguida dijo, dirigiéndose á la marquesa con galanteria:

— Ciudadana marquesa, la consigna cambia, me parece, y, ó que el diablo me lleve, ó yo me alegro mucho. Y leyó lo que sigue:

— « En nombre de la República Francesa, una y

sola, etc., etc. El ciudadano Plonix, alcalde de su distrito, conocido por su fidelidad (el subteniente se sonrió), tiene la orden de promulgar la amnistía entera y completa acordada al marqués de Chenneguy, y de su ayudante de campo, los dos que han sido olvidados involuntariamente en la amnistía general. — El año III de la libertad. — *Siguen las firmas.*»

— Ea muchachos, cuidado! á la izquierda..., á la derecha, marchen...

— Y no se volvió á ver al subteniente Rableur

De este modo Margarita habia estado iluminada del cielo, hasta su último momento; emociones tan dolorosas habian abatido, roto los resortes de la vida de aquella dulce criatura que la Providencia habia colmado de todos sus dotes. Vivió un mes mas, y murió esposa de Andrés segun sus votos. ¡Pobre niña! creyó hasta en su muerte que Dios habia hecho un milagro en favor de su amor; que Dios bendiga su superstición!

En 1816, el subteniente Rableur, despues de haber estado en las guerras de la Revolucion y del Imperio, habia llegado á quedarse en el mismo grado; el hijo del marqués de Chenneguy le habia hecho obtener el retiro, con el grado de capitán. Aún ahora cuenta su aventura de la guerra de la Vendé.

Traduccion del francés.

EMILIA SERRANO DE WILSON.

FIN.



## POESIAS

### EL OTOÑO.

Venid á resbalar sobre mi frente  
aladas brisas de perfumes llenas,  
y refrescad la mente enardecida  
que busca inspiracion triste é inquieta.

Las abrasadas horas que se huyeron  
su fuego inocularon en mis venas,  
y fatigando al alma, la dejaron  
á fuerza de sentir, cansada y yerta!

En ella imprime el ardoroso estío  
su vivo soplo, y su candente huella;  
mas se rinde á letárgicos ensueños  
en los últimos días que nos quema.

Por eso son rocío de mi mente  
las brisas del otoño lisonjeras,  
y un intenso placer, trasmite al alma  
el triste ruido, de las hojas secas.

¿No es esta la estacion que patentiza  
del Dios del cielo, la bondad inmensa  
cuando dá el árbol su sabroso fruto  
y sus rubias espigas da la tierra?

¡Ah! con cuánta emocion veo los campos  
á la luz del crepúsculo, que incierta  
se va escondiendo tras los altos montes  
mientras luceros mil, bordan la esfera!

¡Con cuán dulce placer, oigo los cantos  
del pobre labrador, que en la pradera  
guía en el trillo á los cansados bueyes  
y vé al fin compensadas sus tareas!

A mí me es grato, en la floresta umbría  
el contemplar las flores postraderas  
cuyos perfumes son mas penetrantes  
y su vida tambien mas duradera.

A mí me es grato ver en esas tardes  
como vierte la fuente blancas perlas  
que dan riego á ténues yerbecillas  
que brotan cariñosas en sus grietas.

Me es grato entre los árboles del bosque  
buscar el tronco de la encina vieja,  
dó la tórtola anida sus hijuelos  
en su lecho de grama y hojas secas.

Y me es grato tambien, ver en los cielos  
plomizas nubes, que de nieve llenas,  
el aterido invierno nos anuncian  
rodando presurosas por la esfera.

¿Qué importa que el otoño melancólico  
mi juvenil espíritu entristezca  
si el corazon es todo sentimiento  
y esencia de mi ser es la tristeza?

¿Qué importa que sus nubes simbolicen  
el otoño fugaz de la existencia,  
si trás las nubes de la humana vida  
Dios nos guarda en el cielo gloria eterna?

¿Qué importa que en las hojas de los árboles  
que por los aires desprendidas vuelan  
la imágen de mis muertas ilusiones  
para mi porvenir acaso vea?

¡Ah nada! que yo admiro del Eterno  
en cuanto existe, la patente diestra  
y esta estacion tambien, cual la pasada,  
está de encanto y de emociones llena!

Yo colgaré mi lira de los árboles  
que el viento ha desnudado en la floresta,  
y al herirla las brisas del octubre  
canciones os dará dulces y bellas.

Y cuando goce el sueño, el mundo todo  
 fatigado tal vez, de sus cadenas,  
 la voz de la cantora, hasta los cielos  
 libre se elevará, pura y serena,  
 para decir á Dios— ¡Rey de los mundos!  
 tu sabia creacion, ¡bendita sea!—

Madrid.—1857.

MARIA DEL PILAR SINUES DE MARCO.

---

A LA PRIMERA TIPLE

LA SEÑORITA DOÑA ANA RODRIGUEZ,

*En la zarzuela LOS MAGYARES.*

—  
 SONETO.

Aún eco tienen en el alma mia  
 las notas de tu acento misterioso;  
 el canto que resuena delicioso  
 como el del cisne en la floresta umbria.  
 Vibrante y puro, lleno de alegría,  
 claro, confuso, triste, armonioso,  
 el afan produciendo y el reposo,  
 despierta la pasion y la poesia.  
 Canta, pues que cantar fué tu destino:  
 y yendo en pos del entusiasmo ardiente  
 que te impulsa del arte en el camino,  
 bello laurel coronará tu frente.  
 Y la luz de tu fama y tu renombre  
 hará que al mundo tu talento asombre.

FERNANDO JOSÉ GARGOLLO.

### Esplicacion del figurin.

Primero. Vestido de muaré color de violeta, con *quilles* de terciopelo negro, corpiño de dos petos, con berta.

Segundo. Traje de niña de cuatro ó cinco años. Vestido de terciopelo azul, con pasamanería y terciopelos; mangas y cuello de muselina bordados, botines azules.

Tercero. Traje de niña. Vestido de tafetan color de rosa, cintas de terciopelo negro formando cuadros: una berta de lo mismo, igualmente que á las mangas. Sombrero redondo con plumas de color de plomo. Botitas de color de perla.

### A nuestros suscritores.



Prevenimos á nuestros abonados, que á consecuencia de medidas administrativas, la *Caprichosa* aparecerá los 15 de cada mes, en lugar del 1º, desde el mes de febrero en adelante.

